

LA MEDICINA MILITAR ESPAÑOLA

Y LA

REVISTA DE CLÍNICA, TERAPÉUTICA Y FARMACIA

SUMARIO

LA CLÍNICA DE LA TUBERCULOSIS EN LOS HOSPITALES MILITARES, por el doctor D. Federico González Deleito, Médico primero. — FARMACIA: *Alteraciones de los medicamentos*, por el Farmacéutico segundo D. Joaquin Mas Guindal. — ESTADO SANITARIO ACTUAL DEL EJÉRCITO ESPAÑOL, por el Dr. D. Manuel Martín Salazar, Médico mayor. — BIBLIOGRAFÍA, por el Médico mayor D. Emilio Pérez Noguera. — NECROLOGÍA: *D. Antonio Salvat, Médico Mayor*. — ASOCIACIÓN DE LA PRENSA MÉDICA ESPAÑOLA. — ACADEMIA MÉDICO-MILITAR: *Nuevos Oficiales Médicos alumnos*. — GUÍA-RESUMEN DE LEGISLACIÓN MILITAR. — CONFERENCIAS EN LOS CUARTELES. — CENTENARIO DEL QUIJOTE. — HECHOS DIVERSOS. — **Escalafón general de Sanidad Militar**. — *Movimiento del personal médico farmacéutico*.

LA CLÍNICA DE TUBERCULOSIS

EN LOS

HOSPITALES MILITARES

POR EL

DOCTOR D. FEDERICO GONZÁLEZ DELEITO

Médico primero.

I

De todas las enfermedades infecciosas, ninguna como ésta para que el organismo enfermo, y no la causa, sea quien dé la norma de su evolución; así en la clínica, y presentando los enfermos igualdad de síntomas generales y locales, tienen éstos en cada caso distinta intensidad absoluta y relativa, y desigual significación y valor, de tal manera que es preciso modificar el pronóstico en cada caso, subordinándolo á como el organismo se adapta y tolera cada uno de ellos.

Prescindiendo de la granulia y de la pneumonía caseosa, formas en que la masividad de la infección hace disminuir considerablemente el papel del organismo, y limitándonos á la tuberculosis pulmonar en su forma ordinaria, hay que confesar que en clínica

se ven tantas formas y variedades como enfermos: de aquí el error de todos los tratamientos sistemáticos y uniformes. Ni aun con la terapéutica seroterápica puede esperarse hallar un medicamento que cure á todos los tuberculosos. Las asociaciones microbianas del bacilo de Koch limitarían su poder curativo.

Y hay que advertir que nosotros, en la gran mayoría de los casos, por no decir en todos, presenciamos tan sólo las últimas manifestaciones de esta enfermedad, escapándonos en las primeras. No intervenimos en la lucha hasta que el organismo sufre las primeras derrotas de gravedad, é ignoramos en todos los casos la evolución de la enfermedad en sus comienzos, cuando el organismo, con sus admirables medios de defensa, procura impedir el desarrollo de las lesiones bacilares, y no conocemos en absoluto cuál fué la marcha de la tuberculosis en los múltiples casos y ocasiones en que la autopsia nos sorprende con lesiones tuberculosas curadas de antiguo y que no habían sido ni aun sospechadas en vida del individuo.

Además, es preciso no olvidar que si el bacilo de Koch ataca á todos los individuos, no en todos prende por igual y son precisas ciertas condiciones individuales para que pueda desarrollarse una tuberculosis. Estas condiciones, que se han buscado en todo lo que constituye la integridad del individuo, desde las condiciones de raza, hasta las de nutrición celular, son las que se han agrupado con el nombre de terreno pretuberculoso, denominación equívoca y falsa la mayor parte de las veces, puesto que con ella se designan organismos en quienes el germen bacilar ha prendido y está determinando modificaciones y trastornos generales que preceden á las explosiones locales.

De todas estas consideraciones, que, no obstante ser tan fundamentales en el estudio de la clínica de la tuberculosis, han sido y aun son olvidadas en muchas ocasiones, se desprende un hecho, cual es que la clínica de tuberculosos ha de ser tanto más homogénea cuanto más análogas sean las condiciones en que viven y han vivido los individuos que la constituyen, y que una comunidad de caracteres de éstos ha de traer aparejada como consecuencia cierta analogía en la evolución y formas de la enfermedad. Así se ve cómo en las clasificaciones más ó menos artificiales que se han hecho de esta dolencia aparecen grupos de tisis de los escrofulosos, tisis de los artríticos, que no significan otra cosa que el conjunto de analogías que se observa en la tuberculización de estos enfermos, dependientes de la identidad de ciertas cualidades de su organismo que han determinado en ellos previamente la diátesis escrofulosa ó el artritismo.

En el Ejército encontramos ciertas analogías y caracteres comunes á todos los que lo constituyen: son condiciones de sexo, edad, modo de vivir, alojamiento, alimentación, fatigas á que se

encuentran sometidos, etc. Todas estas circunstancias aun no serían suficientes para establecer analogías entre unos y otros individuos, si se tiene en cuenta el escaso tiempo de duración del servicio en todos los ejércitos; pero en el nuestro existe otra causa, que es la que establece la verdadera analogía entre todos ellos; me refiero al sistema de reclutamiento. Eliminados por una ley que los bien acomodados hicieron todos cuantos poseen en un momento determinado, no ya las 1.500 pesetas que en ella se establece como precio de la redención, sino los que poseen 800, término medio de lo que cuesta redimirse á metálico en cualquiera de las múltiples sociedades de padres de familia que se dedican á la explotación de este negocio, sólo se incorporan á filas las clases necesitadas de nuestro país, las que viven en constante déficit nutritivo originado por múltiples causas que todos reconocen y nadie remedia; los que con un presupuesto desnivelado para su manutención, viven en un completo estado de inferioridad orgánica, inferioridad que les acompaña desde el período de la concepción, que les sigue durante su desarrollo intrauterino en una madre mal alimentada y tal vez fatigada en exceso, y que no los abandona en toda su vida y que puede condensarse en una frase gráfica, hambre atrasada de una raza, ó si se quiere con más delicado eufemismo, nuestra proverbial sobriedad.

Es cierto que en los hospitales civiles tampoco se asisten más que tuberculosos indigentes; pero en ellos no existe la similitud de la edad, de la vida en común, de la idéntica alimentación del cuartel, etc.: los que se asisten en los hospitales civiles unos son jóvenes; otros, adultos; algunos, viejos; se han tuberculizado en diversas circunstancias y ocasiones; unos han vivido en el campo, otros en la ciudad; pero no existe en ellos el brusco trasplante que sufren la mayoría de nuestros soldados al pasar de su antigua vida al cuartel, y, sobre todo, los primeros ataques de tuberculización los sufre cada uno en distinto medio y de distinto modo; no así el soldado: éste sufre el comienzo de su proceso viviendo todos en idéntico ambiente, y, por lo tanto, han de existir en las formas clínicas que reviste esta enfermedad mayor analogía. Aun en los casos numerosísimos, como más adelante veremos, en que el soldado era portador de focos latentes que le activan y exacerban con las contingencias propias al medio militar, se aprecia esta similitud de formas, debido á que son idénticas las causas que contribuyen á esta agravación de un proceso benigno hasta entonces por la forma lentísima en que evolucionaba.

(Continuará.)



FARMACIA

ALTERACIONES DE LOS MEDICAMENTOS

POR EL

DOCTOR D. JOAQUÍN MAS GUINDAL

Farmacéutico segundo.

(Continuación) (1).

Estricnina.— Alterable por la luz, según Fluckiger.

Eter acético.— Se transforma lentamente cuando tiene agua, por la acción del oxígeno del aire, en ácido acético y alcohol.

— *amil nitroso*.— Alterable por la acción de la luz, debe conservarse en frascos llenos y bien tapados, como todos los demás, al abrigo de aquel agente.

— *bromihídrico*.— Se altera al cabo de mucho tiempo, dejando pequeños depósitos.

— *clorhídrico clorado*.— Muy alterable por la acción del aire y de la luz, debiendo conservarse al abrigo de aquél en frascos esmerilados y en la oscuridad.

— *iodhídrico*.— Ivon aconseja conservarle con láminas de plata con el fin de que el metal se apodere del iodo libre, no teniendo el inconveniente de las soluciones alcalinas que saponifican el éter.

Por la acción del aire y la luz toma color amarillo que pasa á rojo, quedando iodo libre que se disuelve en el ioduro de etilo sin alterar.

— *nitroso alcoholizado*.— Alterable también por la luz y el aire húmedo.

— *sulfúrico ú ordinario*.— Muy volátil; su vapor mezclado con el aire es muy inflamable; se altera, tornándose lentamente en ácido, según Planche, por la acción del oxígeno del aire; esta oxidación del éter parece ser favorecida, según los experimentos de Kingrett, por la luz difusa; aun cuando el éter sea muy puro, la luz viva también le favorece; pero el calor, según Magnes Lahens, no ejerce influencia.

— *sulfúrico alcoholizado*.— Volátil.

Etilato sódico.— Delicuescente.

Eurofeno.— Consérvese en frascos amarillos y llenos, al abrigo de la luz, que le descompone rápidamente, poniendo el iodo en libertad.

Eulactol.— Higroscópico.

(1) Véase el número anterior.

Evonimina. — Higroscópica.

Extracto acuoso de cuasia. — Algo delicuescente.

— *acuoso de lechuga.* — Delicuescente.

— *acuoso de opio.* — Es higroscópico y precipita de su solución una materia resinosa parda.

— *de quina.* — Higroscópico.

— *alcoholico de ipecacuana.* — Se ablanda y obscurece con el tiempo; delicuescente también.

Eucaliptol. — Alterable por la luz.

Extractos. — Son preparaciones alterables (1) casi todas: por la acción del aire unos se ablandan; otros, por el contrario, se secan y endurecen; muchos se cubren de moho cuando se conservan en sitios húmedos ó están mal tapados (belladona), y algunos llegan á fermentar al cabo de algún tiempo; otros, por el contrario, como los citados por vía de ejemplo, se delicuescen.

(Se continuará.)

Estado sanitario actual del Ejército español.

CONFERENCIA

pronunciada en el Centro del Ejército y la Armada por el Médico mayor D. Manuel Martín Salazar.

(Continuación.) (2)

La fiebre tifoidea, que en el quinquenio de 1894 á 98 ha dado entre nosotros la cifra de 4.428 casos asistidos en los hospitales militares, sin que sensiblemente se le haya visto descender en estos últimos años, tiende á desaparecer en el ejército alemán, gracias á la purificación de las aguas de bebida que proveen los cuarteles, al cuidado tenido en el aislamiento de los enfermos, y á la desinfección de los productos morbosos y de las cosas y personas puestas en contacto con ellos. Esta enfermedad, que daba en el ejército prusiano una cifra de 33,8 por 1.000 al año en 1868, ha descendido á 24 en 1894. Lo mismo ocurre con otras muchas enfermedades infectocontagiosas. La tuberculosis, por su parte, causa en nuestra tropa enormes pérdidas. En los trece años que comprenden las estadísticas antes indicadas, han sido asistidos en los hospitales la cifra espantosa de 9.136 enfermos tuberculosos, y muertos 2.354. El resto, ó sean 6.500 aproximadamente, han

(1) Entre los extractos alterables citaremos los de digital, beleño, belladona, acónito, cicuta, etc.; los de adormideras, nuez vómica, opio, quina, cuasia, guayaco se conservan bien, y aun lo hacen mejor al aire los de colombo, ipecacuana, genciana, ruibarbo, valeriana, ajenjos, etc.

(2) Véase el número anterior.

sido dados por inútiles, y muertos probablemente en sus casas ó en los establecimientos de beneficencia, porque ni aun siquiera tenemos, como en otros países, sanatorios para tuberculosos militares, donde algunos de esos desgraciados inútiles pudieran haber recuperado su salud, ó cuando menos no ser causa de contagio en el seno de la familia ó de la sociedad en que continuaron su vida. En cambio yo he visitado algunos Hospitales militares de Prusia, de Sajonia y de Baviera, he preguntado por las salas de tuberculosos para persuadirme por mis propios ojos del progreso real y positivo alcanzado en Alemania en la lucha contra esta enfermedad terrible del ejército, y yo he hallado en el hospital de Tempeloff (Berlín), en un nosocomio de 500 camas, la clínica de tuberculosis cerrada y sin un solo enfermo. ¿Qué hacen para obtener este sorprendente resultado? Pues muy sencillo: no admitir al ingreso, ni tolerar un momento la existencia dentro del ejército, no ya de los enfermos, sino de los sospechosos, de los simplemente predispuestos á contraer la tuberculosis. A los evidentemente sospechosos los declaran, desde luego, inútiles definitivos; á los sencillamente predispuestos, inútiles temporales, con obligación de acudir á revisiones periódicas en los años sucesivos, por si acaso un más perfecto desarrollo orgánico haya hecho desaparecer en ellos el sello de la predisposición á la tuberculosis. En general, puede decirse que casi todos los países han progresado más que nosotros en esta obra humanitaria y patriótica de perfección en la higiene de sus ejércitos, disminuyendo cada vez más y de un modo notable sus cifras de morbosidad y mortalidad. Según Luidley, en los treinta últimos años los ejércitos belga y alemán han reducido su mortalidad á dos quintos; Francia é Inglaterra, á un tercio; Rusia, á una mitad; España va detrás de Rusia, que es una de los ejércitos menos higienizados de Europa.

Y si esto pasa en tiempo de paz, bien fácilmente puede colegirse lo que los errores higiénicos y el abandono de los servicios sanitarios pueden ocasionar en la guerra.

La campaña por sí, aparte el efecto traumático natural de los combates, multiplica las causas de las enfermedades de la tropa de un modo extraordinario. En los ejércitos mejor organizados, dice Munson, un ilustre higienista militar norteamericano, puede calcularse que desde que comienza una campaña aumenta en doce veces próximamente el número de individuos que ingresan por enfermedades en los Hospitales. La influencia de los agentes atmosféricos: el frío en el invierno, el excesivo calor en verano, las lluvias, la nieve, etc.; las emanaciones telúricas del suelo y la fácil infestación de éste en campamentos y trincheras; las fatigas de las marchas, muchas veces forzadas, sin descanso necesario para los músculos, ni sueño indispensable para restaurar las fuerzas de los

nervios; la rudeza de ciertos servicios propios de la guerra, como el de avanzadas, por ejemplo; la alimentación irregular y á veces defectuosa ó compuesta de alimentos alterados; las aguas de bebida, no siempre pura; la dificultad de hallar alojamientos sanos; la necesidad de acampar en el vivac, en las tiendas ó en locales todavía más insalubres; el influjo moral que los combates ejercen sobre el espíritu del soldado, ocasionándole siempre un gran gasto de su energía nerviosa, que se traduce por debilitación de las fuerzas físicas, y, sobre todo, la facilidad con que por múltiples causas se desarrollan graves epidemias entre la tropa que dan lugar á verdaderas catástrofes sanitarias, hacen comprender bien lo que crece el valor de las medidas higiénicas, la organización de los servicios sanitarios durante la guerra. No hay para qué hablar de las campañas llevadas á cabo en países tropicales, donde la acción enervante del excesivo calor y el sinfín de enfermedades endémicas que en estos climas se padecen: paludismo, disentería, fiebre amarilla, etc., agravan extraordinariamente el problema sanitario de la guerra.

La historia de las campañas es la historia de los grandes desastres sanitarios.

En prueba de ello, y para dar una clara idea de la magnitud del número de individuos muertos por enfermedades durante la guerra en diversos ejércitos extranjeros, véase el cuadro siguiente, en que se expresa el número de muertos por cada 1.000 de la fuerza, en ciertas campañas de la última centuria.

Cuadro de la mortalidad por enfermedades en ciertas guerras de la pasada centuria.

NOMBRE DE LA GUERRA	NACIÓN	AÑOS	Muertos de enfermedades por cada 1.000 del contingente.
Expedición Welcherem..	Inglaterra	1809	345,9
Costa Este de Africa.....	Idem	1824	690,0
Méjico.....	Estados Unidos.	1846-48	100,0
Crimea.....	Inglaterra	1854	230,0
China.....	Francia.....	1862	118,0
Guerra civil.....	Estados Unidos.	1862	40,0
Idem.....	Idem	1863	60,0
Franco-prusiana.....	Alemania.....	1870-71	18,0
Afghanístan	Inglaterra	1878-80	93,7
Soudan.....	Francia.....	1888-89	280,0
Madagascar.....	Idem	1895	300,0
Chino-japonesa.....	Japón	1895	14,0
Hispano-americana	Estados Unidos.	1898	25,0

No deja de ser también expresivo y de una gran enseñanza el cuadro comparativo de mortalidad por enfermedades de las más recientes campañas en los trópicos, llevadas á cabo por Inglaterra y Francia, donde se pone de manifiesto la diferencia que existe en la organización sanitaria de las expediciones inglesas y el número de vidas que han sabido éstos ahorrar en comparación con los franceses.

Cuadro de mortalidad por enfermedades en las más recientes campañas llevadas á cabo en países tropicales, mostrando el número de muertos por cada 1.000 soldados de la total fuerza (comparación entre las expediciones francesas é inglesas).

EXPEDICIONES INGLESAS			EXPEDICIONES FRANCESAS		
LUGARES	AÑOS	Por 1.000 del contingente.	LUGARES	AÑOS	Por 1.000 del contingente.
Sudán.....	1889	0,6	Tonkin.....	1884	60,0
Mashonaland...	1876	2,0	Tunis.....	1881	61,0
Saukin	1885	2,2	Méjico	1862-63	71,0
Sudán.....	1885-86	4,1	Tonkin.....	1885	79,0
China (Talien-wan).	1860	5,4	Dahomey.....	1893	87,0
Ashouti.....	1895-96	5,6	Tonkin.....	1886	99,0
Egipto.....	1882	6,7	Tonkin.....	1887	106,0
Abysinia.....	1867-68	12,1	Cochinchina..	1863	107,0
Galcica-Gaika..	1877-78	14,0	Soudan.....	1887-88	116,0
China (Fidd Force).	1860	14,9	Cochinchina..	1862	117,0
Matabeland....	1896	16,5	China.....	1862	118,0
Ashouti.....	1874	17,4	Tonquin.....	1888	133,0
Zululand.....	1879	24,8	Soudan.....	1885-86	200,0
Chitral.....	1895	25,1	Soudan.....	1886-87	220,0
Nile.....	1884-85	26,4	Soudan.....	1887-88	221,0
Dongola.....	1896	46,6	Soudan.....	1888-89	280,0
Afghanistam...	1878-79	93,0	Madagascar..	1895	300,0

La campaña de Madagascar el año 1895 por lo desastrosa sólo tiene comparación con la nuestra en Cuba y Filipinas. Gayet resume el resultado de aquella expedición del siguiente modo: muertos por el enemigo, 7; heridos, 94; muertos por enfermedad, 5,600; enfermos, 15,000; ó sea el 85 por 100 de la fuerza total. En cambio, los ingleses, excepción hecha de la expedición Afghanistam, en la que tuvieron el desarrollo del cólera, han sabido conseguir verdaderos triunfos sanitarios en países tropicales altamente insalubres. En la última guerra con los boers se han, sin embargo,

puesto de manifiesto graves defectos en sus servicios sanitarios. Las epidemias de tifus desarrolladas en el sitio de Lady-Smith y en otras plazas y campamentos, dan clara muestra de ello.

Los errores higiénicos han producido siempre en los ejércitos verdaderos desastres sanitarios. A veces esos errores, esos abandonos é ignorancia en los servicios sanitarios de las tropas, han trascendido á acontecimientos políticos y sociales importantes, algunos de los cuales han hecho cambiar la suerte de los pueblos y hasta los destinos y orientaciones de la humanidad. Hé aquí un ejemplo de ello: era el mes de Septiembre de 1792, el ejército prusiano, con su Rey á la cabeza y mandado por el Duque Brunswick, marchaba á rescatar á Luis XVI, que, junto con su familia, se hallaba prisionero de la Revolución en París. Llegado á Francia, en el departamento de Argonne, en los altos de La Lune, cerca de Valmy, se encontró con las tropas de la recién nacida República Francesa. De un lado se hallaba un ejército bien organizado y disciplinado, extraordinariamente superior en número á su rival, del cual formaban parte muchos soldados y oficiales franceses, que, enemigos de la Revolución, no solamente le prestaban á Rusia el auxilio de su brazo, sino, lo que era de más valor en aquel instante, el conocimiento perfecto del terreno y el mucho interés por conseguir el triunfo. Del otro lado se encontraba una soldadesca reclutada, en su mayor parte, de los más bajos extractos de los barrios de París, sin organización, con sólo varias semanas de experiencia de la guerra, y en tal estado de relajación moral y disciplinario, que sólo á fuerza de aplicar las penas más severas con frecuencia, su jefe, el general Dumouriez, pudo mantener el ejercicio razonable de su autoridad. Es verdad que estas fuerzas, tocadas algo de aquel ambiente emocional propio de la Revolución, se hallaban poseídas de un gran entusiasmo, capaz de llevar á cabo en determinados momentos los actos más heroicos; pero también es verdad que esa misma nervosidad los conducía fácilmente bajo la falta de patriótica excitación ó ante cualquier contrariedad ó peligro á los más grandes abatimientos. Todo hacía creer que la victoria quedara por los prusianos, y, sin embargo, no sólo fueron rechazados éstos por los franceses, sino que, á los pocos días, el ejército invasor comenzó á retirarse con asombro del mundo, perseguido, aunque no con gran empuje, por las fuerzas de la República. Pues bien: los factores que intervinieron en este drama histórico, del cual dependió en aquel momento la suerte de Francia y el influjo que la Revolución francesa ejerció en los destinos de la humanidad, no fueron, por cierto, ni el genio militar de Dumouriez, ni el valor de los soldados de la República; fué sólo la disenteria pestilencial que se desarrollara de una manera terrible, espantosa, entre las tropas prusianas, debida á las malas condiciones sanitarias del campa-

mento, y dando lugar á una de las mayores hecatombes sanitarias que recuerda la Historia. Aquel ejército formidable perdió en poco tiempo 30.000 hombres, de los cuales sólo 2.000 fueron por las armas, y se retiró á Alemania, vencido, con sólo 23.000 hombres, casi sin generales, sin jefes superiores, desorganizado, consternado. Dumouriez cuenta que envió al general Dampier con una brigada de infantería para que ocupara el campamento fortificado de La Lune, y se lo encontró todo sembrado de cadáveres de hombres y caballos. Las letrinas del campamento, dice Dumouriez en sus célebres Memorias, se hallaban llenas de sangre y de desgraciados soldados que habían caído muertos en ellas. Dampier se vió obligado á abandonar en seguida la posición para no contagiar á sus fuerzas de la epidemia. De este accidente sanitario dependió la derrota del ejército prusiano, el que éste no entrara en París, que la Revolución no fuera vencida y que la dinastía borbónica no hubiera seguido ocupando el trono de Francia.

(Continuará.)



BIBLIOGRAFÍA

— POR EL —

DOCTOR D. EMILIO PÉREZ NOGUERA

Tratado de Medicina y de Terapéutica, publicado bajo la dirección de M. M. P. Brouardel, Decano de la Facultad de Medicina de París; A. Gilbert, Profesor agregado á la Facultad de París, Médico del Hospital Breussais; y J. Girode, Médico de los Hospitales; traducido al castellano por D. José Núñez Granés. — Tomos IV, V y VI. — Madrid, Perlado, Pérez y Compañía, editores, 1902 á 1904.

Al hacer el juicio crítico de los tres primeros volúmenes de esta obra monumental, concretamos la impresión que nos habían producido, manifestando que, á juzgar por dichos tres primeros tomos, el *Tratado de Medicina y de Terapéutica*, de Brouardel y Gilbert, había de ser el más perfecto y completo de cuantos hasta ahora se hubiesen publicado. La lectura de los otros tres, últimamente aparecidos, ha confirmado en absoluto nuestra opinión, pues todos los capítulos vienen á constituir extensas monografías, escritas por los más renombrados especialistas franceses, y en las que no se omite detalle alguno, tanto en lo referente á la parte doctrinal, como en cuanto corresponde á la parte clínica y terapéutica.

El tomo IV (de 900 páginas) trata de las enfermedades del tubo digestivo y del peritoneo, comenzando por las estomatitis y terminando con la ascitis y el peritonismo. Todos los artículos están trazados de mano maestra, pero en nuestra humilde opinión

merecen mención especialísima los dedicados á las pseudo-difterias faríngeas (por streptococcus y staphylococcus); á las localizaciones ó manifestaciones de los procesos morbosos, generalizados en el esófago: interesante trabajo de Galliard; á la tuberculosis y sífilis intestinales; á las destrucciones del intestino, por heces fecales y cálculos hepáticos; á la tuberculosis del peritoneo, y, sobre todo, á la semeiología general del estómago (exploración física, exploración química, signos y síntomas comunes á diferentes enfermedades del estómago), notabilísima monografía de Hayen, donde este ilustre clínico enseña una vez más, á pesar de ser ya viejo, cómo debe ejercerse la medicina moderna.

La tuberculosis del peritoneo y la dispepsia y diarrea de los niños, son también trabajos de mucho mérito.

Comienza el tomo V (de 980 páginas) por un breve resumen de la patología de las glándulas salivares; sigue con el estudio de las enfermedades del páncreas, hecho por Richardière y Carnet, y precedido de un artículo muy interesante sobre semiología especial de dicha víscera; continúa con un notable trabajo sobre enfermedades del hígado (434 páginas), debido á Gilbert y Fournier, en el que se describe, con admirable precisión y especial detenimiento, todos los procesos morbosos de este importante órgano, y termina con el de las enfermedades del bazo y del aparato urinario.

Ya hemos dicho que todos los artículos vienen á constituir verdaderas monografías de la especialidad á que se refieren, pero, á nuestro modo de ver, se distinguen entre los demás por la novedad del asunto ó por el particular esmero de su exposición y desarrollo, los referentes á semiologías, especial del páncreas y del hígado, hepatoptosis, ictericias, litiásis biliar, perihepatitis, cirrosis, muermo del hígado, etiología general y evolución é historia de las doctrinas de las nefritis.

Últimamente, el tomo VI (960 páginas), puede considerarse dividido en tres partes. La primera trata de las enfermedades del corazón, constituyendo un estudio muy completo de estos gravísimos trastornos; los artículos correspondientes á semiología general, sínfisis cardíaca, tumores del corazón, asistolias y trombosis de dicho órgano, son merecedores de particular elogio. La segunda se ocupa de la patología de los vasos, llamando desde luego la atención los artículos destinados al estudio de las arteritis, aneurismas de la aorta, aortitis, flebitis obliterante y afecciones del sistema linfático; y la tercera está dedicada á la descripción de los procesos morbosos correspondientes á la sangre, comenzando por un notable capítulo relativo al examen clínico de aquélla, para seguir después con la descripción de su patología especial (anemias, clorosis, linfademias y leucemias).

Esperamos que en muy breve plazo podremos dar cuenta de la aparición de nuevos volúmenes, cuyo valor é interés científico no desmerecerá seguramente en nada del que todos reconocen en los ya publicados.

ESPAÑA Y AMÉRICA. *Monografías populares. República Argentina*, por Emilio H. del Villar, Madrid, Hijos de M. G. Hernández, 1904. Un folleto en 8.º de 75 páginas.—Impreso por cuenta de la Unión Ibero-Americana para repartir gratuitamente á los centros de enseñanza comerciales y de la clase obrera.

El distinguido escritor D. Emilio H. del Villar ha reunido en este folleto datos interesantes respecto al estado actual y progresos en la República Argentina que merece ser conocido y difundido. Le agradecemos el envío, felicitándole por su trabajo.

O DENTISTA MODERNO, por Francisco Ortiz Gálvez, Cirujano dentista por la Universidad de Madrid y por la Escuela médico-quirúrgica de Lisboa, 1903. Un folleto de 92 páginas.

En él demuestra su laborioso autor excelentes aptitudes, siendo interesante lo relativo á «Errores populares» é «Higiene de la boca».

NECROLOGÍA

D. Antonio Salvat Martí, Médico mayor.—Nació en Reus (Tarragona) el 22 de Octubre de 1851; se licenció en Medicina y Cirugía el 16 de Septiembre de 1874 ante la Facultad de Barcelona, é ingresó en el Cuerpo, como Médico segundo, en 26 de Mayo de 1875. Un año después pasó á Cuba como Médico primero de Ultramar, y allí estuvo hasta Junio de 1885.

Sus destinos fueron: primero en la península el primer batallón de San Fernando, y en Cuba los Hospitales de Matanzas, Guantánamo, Gibara y Habana; al regresar sirvió en los regimientos de Africa, San Marcial y Navarra.

Ascendió á Médico primero efectivo en 1.º de Marzo de 1887 y prestó servicio en la reserva de Mataró; para la asistencia de los Jefes y Oficiales de reemplazo en Barcelona y en Caballería del Príncipe.

Volvió á Cuba en Julio de 1895; ascendió á mayor en Enero de 1896, y tuvo sus destinos en los Hospitales de Ciego de Avila, Holguín, Habana (Hacendados) y Sagua la grande. En Diciembre de 1898 regresó de dicha Antilla.

Tuvo una comisión en el Hospital de Barcelona en 1899 pasó á poco á excedente, y desde Mayo de 1900 estuvo encargado de la observación de militares enfermos en el Manicomio de San Baudilio de Llobregat.

Obtuvo los grados de Médico primero por mérito de guerra, de Mayor por permuta y de Subinspector de segunda por campaña. Además tenía la medalla de Cuba con distintivo rojo; cruces de primera clase blanca y roja del Mérito Militar y dos rojas de segunda, una pensionada, siendo benemérito de la Patria.

Falleció en Barcelona el 20 del pasado y hacemos votos por que Dios haya acogido en su seno á tan estimado compañero.

ACADEMIA MÉDICO-MILITAR

Nuevos Médicos alumnos.

Terminadas las oposiciones para ingreso en la Academia del Cuerpo, han sido aprobados los siguientes Doctores y Licenciados en Medicina, que obtuvieron los puntos que se marcan en los cuatro ejercicios:

	PUNTOS OBTENIDOS				TOTAL
	Primer ejercicio.	Segundo ejercicio.	Tercer ejercicio.	Cuarto ejercicio.	
1 D. Francisco Sanjiménez Consuegra..	65	50	55	58	228
2 Luis Modet Aguirrebarrena.....	59	55	58	53	225
3 Rafael Rodríguez Amerigo.....	60	58	56	43	217
4 Juan Manuel Palacios Fau.....	54	47	53	46	200
5 Gonzalo Martín Barrales.....	62	46	43	38	189
6 José Pastor y Pérez.....	58	47	44	38	187
7 Antonio Fernández de Molina y Castro.....	54	45	44	41	184
8 Mariano del Alba y Olmo.....	49	47	44	37	177
9 Silvano Escribano García.....	40	39	49	42	170
10 Juan Rivaud Ballesteros.....	48	40	44	37	169
11 Francisco Javier Tejero Espina....	41	43	36	37	157

ASOCIACIÓN DE LA PRENSA MEDICA ESPAÑOLA

El 22 del actual se reunió en junta general, aprobándose las cuentas, que demuestran el brillante estado económico de la Sociedad, que cuenta en Caja con más de 600 pesetas, no obstante haber reducido su cuota desde 30 pesetas anuales á **5**.

Siendo reglamentaria la renovación de la Junta directiva, á propuesta del Sr. Cortezo, quedó reelegida por unanimidad la actual, continuando en sus cargos los Sres. Marín y Sancho, Serret, Larra, Ulecia, Valdivieso, Pérez Noguera y Remartínez.

Los asociados vieron los diplomas de los premios concedidos por la Sociedad, que están ejecutados con verdadero primor.

El Dr. Cortezo dió cuenta, como Presidente de la Asociación Internacional de la Prensa médica, que ésta va á celebrar una importante Conferencia en Berna en Abril próximo.

Para representar á España fueron elegidos, por unanimidad, los doctores Cortezo y Larra.



GUIA-RESUMEN

DE

LEGISLACIÓN MILITAR Y SANITARIA EN PARTICULAR

Voluminoso tomo de 1.000 páginas en 4.º — *Precio 21 pesetas.*

Esta notable obra del Médico mayor D. Antonio Moncada, que constituye un libro insustituible para el Médico y Farmacéutico militar, se halla de venta en las oficinas de nuestro periódico.

En obsequio á nuestros suscriptores, por concesión del autor, su precio será, en vez de 21 pesetas, de **15 pesetas**, remitiendo previamente dicha suma, con la cual la recibirán certificado en el punto donde indiquen.



CONFERENCIAS EN LOS CUARTELES

Muchos son los distinguidos compañeros que han dado conferencias en los cuarteles, cumplimentando la R. O. de 6 de Julio de 1903 (C. L. núm. 109).

Una de ellas es la expuesta al regimiento de Otumba, tratando de la limpieza y aseo personal, y en lenguaje sencillo y adecuado á la inteligencia del soldado, por el Médico primero D. José Huesa, la cual ha tenido la bondad de remitirnos nuestro querido amigo el Coronel del regimiento citado é ilustre escritor militar, don Francisco Martín Arrúe.

Felicitamos á nuestro compañero el conferenciante y al pri-

mer Jefe del Cuerpo, que procura instruir á sus soldados y hacer públicos los méritos de sus subordinados.

EL CENTENARIO DEL "QUIJOTE,"

Días pasados se reunieron varios médicos y farmacéuticos por iniciativa del Sr. Calleja, con objeto de que las clases médicas honraran la memoria del inmortal Cervantes con motivo de dicho centenario.

Como, según parece, se trata de dar á este asunto la limitación un poco estrecha de que sea cosa del Colegio de Médicos de Madrid exclusivamente, nos limitamos á dar noticia del asunto, en el que no creemos se habrán de interesar demasiado los que no forman parte del Colegio.

HECHOS DIVERSOS

Hemos recibido el 1.º y 2.º número de la *Revista de Farmacia*, periódico que ha empezado á publicarse en Barcelona, y al cual deseamos larga vida.

ESCALAFÓN GENERAL DEL CUERPO

Va muy adelantada su impresión y se repartirá en la primera quincena del próximo Marzo.

Son muchos los suscriptores que le han solicitado encuadernado con tapas de tela (éstos cuestan 2,50, ó sea su precio, pues el ejemplar en esa forma para los no suscriptores tiene por precio **5 pesetas**) y numerosos los establecimientos del Cuerpo (Inspecciones, Hospitales, etc.) que le han pedido, así como diversos compañeros de ambas Secciones que no nos honran con su suscripción.

Podrán hacerse los pedidos hasta el 10 del próximo Marzo, en que se procederá á la encuadernación, sea en rústica ó con tapas de tela.

Advertimos que no le recibirán los poquísimos suscriptores que se hallan en descubierto y que no respondemos de los ejemplares que no vayan certificados.

Movimiento del personal médico-farmacéutico.

SANIDAD MILITAR. — *Destinos.* — Médico mayor D. Fernando Morell y Terry, á la Comisión liquidadora de Ultramar (R. O. 17 Febrero, D. O. número 39).

Excedentes. — Disponiendo entre en dicha situación, por hallarse restablecido, el Farmacéutico primero, de reemplazo por enfermo, D. Eugenio Tocino Sánchez (R. O. 8 id., D. O. núm. 32).

Residencia. — Concediendo traslado de la del Médico primero, de reemplazo por enfermo, D. Leopoldo Badía González, á Sevilla y Córdoba (R. O. 11 id., D. O. núm. 35).

Comisiones mixtas de reclutamiento. — Nombrando Vocal de la de Valladolid al Médico mayor D. Emilio Martínez Ramírez (R. O. 11 id., D. O. número 35). Idem de Pontevedra al Médico primero D. Alfredo Pérez Viondi (R. O. 13 id., D. O. núm. 36).

Haberes. — Se concede el abono de 5 pesetas, por cada uno de los reconocimientos que practicaron á un Capellán, á los Médicos civiles señores León, Mirat y Pozas (R. O. 13 id., D. O. núm. 36).

Matrimonios. — Concediendo Real licencia para contraerle al Farmacéutico primero D. Leopoldo Vera González (R. O. 13 id., D. O. núm. 36).

Reserva gratuita. — Concediendo ingreso en la misma al Farmacéutico civil, hoy recluta, D. Francisco Garriga Rivero (R. O. 13 id., D. O. número 36).

Indemnizaciones. — Por diversas comisiones desempeñadas, se han concedido á los Médicos primeros D. Antonio Horcada (R. O. 13 idem, D. O. núm. 37), y D. Salvador Sansano (R. O. id. id., D. O. núm. 38). Idem á los Médicos primeros D. Adolfo Azoy, D. Miguel García Rodrigo, D. Benito Villabona, D. Carlos Amat, y segundo D. Adolfo Rincón de Arellano (R. O. 13 id., núm. 39). Idem al Médico mayor D. Rafael Catalán y primero D. Fernando Morell (R. O. id. id., D. O. núm. 40).

Bajas. — Por defunción la del Médico mayor D. Antonio Salvat Martí (D. O. núm. 41).

Antigüedades. — Para optar á los beneficios del art. 3.º transitorio, se ha señalado para los Tenientes coroneles la de 27 de Marzo de 1894 (Real orden 21 id., D. O. núm. 42).

Otras disposiciones oficiales. — Por R. O. 6 id. (D. O. núm. 30), se aprueba un presupuesto para ampliar los servicios del Hospital de Mahón.

— Por id. de 10 id. (D. O. núm. 34) se dispone que las hojas de servicios del personal de la Junta facultativa de Sanidad Militar esté á cargo del Presidente de la misma.

— Por id. de 13 id. (D. O. núm. 36) se aprueba la adquisición de 337 escupideras, al precio de 959,50 pesetas en total, para los Hospitales de Burgos, San Sebastián, Santoña, Bilbao y Vitoria.

— Por R. O. de 17 id. (D. O. núm. 40) se autoriza á la Junta del Laboratorio Central de medicamentos para que haga ciertas reclamaciones á los contratistas.